

piracion, para entonces dictar las providencias que se consideraran oportunas. Al saberse la llegada de D. Benito Gómez Farías á México, se renovaron las acusaciones de infidencia; pero por varias explicaciones que se consideraron satisfactorias, suspendió el gobierno republicano toda medida contra Uruga, hasta cerciorarse de la verdad de los hechos.

A poco obtuvo el gobierno de Juárez datos seguros en que apoyarse y nombró el 1° de Julio al general de Division José M. Arteaga, jefe del ejército del Centro, ordenando á Uruga que le entregara el mando de todas las fuerzas que habian estado á sus órdenes y pasara él á presentarse á Monterrey, lo mas pronto posible, para responder de su conducta. Quedaba el general Arteaga investido con las mismas facultades y autoridad conferidas á su antecesor, con mando en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacan, Guanajuato y Querétaro, así como en los Distritos 1° y 3° de México. Continuaria de segundo general en jefe del mismo ejército del Centro, el general de Division D. Miguel M. Echeagaray, y el general D. Santiago Tapia de gobernador y comandante militar interino del Estado de Jalisco. Arteaga era conocido como jefe valiente, adicto enteramente á la causa que defendía el Presidente Juárez; pero no siendo militar en la extension de la palabra, poníanle junto al general Echeagaray, antiguo oficial acreditado en el ejército por sus cualidades militares.

La fuerza que tuvo á sus órdenes Uruga, era la mas respetable con que contaba la República, por lo tanto, la conducta de este jefe fué puesta repetidas veces en conocimiento del Presidente Juárez, para que dictase medidas eficaces é impidiera la destruccion de tan selecto ejército, empeñándose en ello los jefes Gonzalez Ortega y Berriozabal.

Tambien el general Corona dirigió al Sr. Juárez una relacion pormenorizada y oficial, remitiendo los pliegos por conducto del gobierno de Zacatecas, y por medio de un comisionado especial que fué D. Marcelino E. Cavero, quien entonces acababa de separarse de las fuerzas de Uruga.

Otra porcion de jefes procedentes del Sur de Jalisco, se presentaron en Zacatecas, asegurando todos que los datos de la traicion de Uruga los habia enviado al gobierno el general Arteaga. Igualmente dió parte de la trama el general Berriozabal que fué por tal motivo á Coahuila y Nuevo-Leon y exhibió pruebas concluyentes, entre ellas la invitacion que Uruga le dirigió. El Sr. Juárez no queria creer que Uruga traicionaba, sino que buscaba poner á prueba la constancia y firmeza de los jefes á quienes se dirijia. Disgustado Berriozabal publicó varias comunicaciones.

Antes de que se recibieran las órdenes por las que se nombraba un sustituto á Uruga, ya se habian reunido los principales jefes del ejército del Centro y nombraron provisionalmente al general D. Miguel Echeagaray para que no estuviera vacante el mando, ni entorpecidas las operaciones militares; pero el general Arteaga, recordando que Echeagaray habia militado mucho tiempo en las filas reaccionarias, se negó á reconocer al nuevo jefe y separó de la obediencia de éste á la

4a Division, valiendo poco los medios de reconciliacion á que apeló Echeagaray, uno de los cuales fué el Manifiesto que publicó, en apoyo de su firme resolucion en no dejar las armas que habia empuñado contra la Intervencion, y se vindicaba de los cargos que se le hacian. Arteaga pareció quedar satisfecho con tales demostraciones y no insistió en su separacion, y aun se puso á las órdenes de su compañero, á condicion de que de buena fé tratara de sostener el general Echeagaray la causa que defendian. Precisamente en aquellos momentos llegaban las órdenes del gobierno nombrando á Arteaga general en jefe del ejército del Centro, y fueron obedecidas por todos sin dificultad alguna.

Uruga no se retiró á la vida privada despues de la defeccion, sino que se empeñó en mostrarse cada vez mas adicto á la nueva causa que abrazaba, escribió desde Leon á todos los jefes superiores del ejército del Centro, para que se adhieran al Imperio, y es de justicia consignar que recibió las mas severas repulsas.

Arteaga, al hacerse cargo del mando, expidió una circular, en la que recordó el principio de que la vida, los bienes y cuanto poseian los mexicanos, debia ser empleados en defensa de la Patria, declaraciones que fueron combatidas duramente por la prensa intervencionista, que le hizo aparecer como sostenedor del mas escandaloso bandalismo para exterminar á las poblaciones y á los individuos.

Curado Maximiliano de la afeccion de garganta que le retenia en Irapuato, continuó su viaje y llegó el dia 13 á San Miguel Allende, donde lo recibió el Obispo Sollano.

A las siete de la mañana del 15 de Septiembre salió Maximiliano de San Miguel Allende para Dolores Hidalgo. Media hora despues encontraron á los indigenas de Cieneguita con su música: Maximiliano iba á caballo disfrutando de la belleza del paisaje; almorzó en la hacienda de la *Erre*, y á las dos de la tarde llegó á Dolores Hidalgo, en cuya garita le esperaban los vecinos con una carretela abierta para que hiciera su entrada, que se verificó en medio de los repiques y los vivas. Se alojó en la casa de Abasolo y concurrió á la comida, entre otras personas, un nieto de este patriota.

Conforme al programa acordado con Maximiliano, se le presentaron á las diez y media de esa noche las autoridades con cirios y música, para acompañarle á la casa de Hidalgo, que examinó el Emperador detenidamente, é informándose del destino que tuvo cada pieza, pasó á la que habia servido de gabinete al héroe, en la cual se conservaban aun algunos de sus muebles.

En punto de las once, colocado Maximiliano en la ventana de esta pieza, leyó con voz fuerte un discurso, escuchado por las autoridades, tropa mexicana y francesa, y el numeroso pueblo que llenaba la calle; \* al concluir y cuando victoreó la Independencia, un grito unánime respondió á sus palabras, haciéndole eco

\* Mexicanos: Ha corrido mas de medio siglo borrascoso, desde que, en esta humilde casa salió del pecho de un humilde sacerdote, esa gran palabra de Independencia que resonó como un trueno de uno al otro Océano, en toda la extension del Anáhuac, ante la cual cayeron la esclavitud y el despotismo de muchos cientos de años. Esa palabra, que brilla en medio de la noche como un



los repiques, las dianas y las salvas de artillería; iluminaban el cuadro multitud de hachas que dieron vida á aquella magnífica escena que pareció revestir solemnidad extraordinaria, animada por retumbantes vivas. Maximiliano dió un paseo al rededor de la casa y en seguida se dirigió á su domicilio, renovándose los vivas, aplausos y dianas al presentarse en el balcon.

La alocucion que pronunció Maximiliano tuvo imágenes seductoras de las que tanto gustaba el príncipe poeta, el cual, con habilidad, halló la manera de relacionar las revueltas intestinas con la intervencion armada, produciendo un efecto prodigioso sobre la multitud que componía el auditorio y que aplaudió ruidosamente aquellas palabras calurosas. Al día siguiente, al volver Maximiliano en medio de los regocijos, á la misma casa del cura Hidalgo, dispuso que se le presentara el libro que Juarez habia mandado depositar para que inscribiesen sus nombres los que visitaran aquel edificio, y tocado por el entusiasmo que él mismo habia suscitado, escribió arriba de su firma un párrafo del discurso que pronunció la víspera, en el que dijo: que un pueblo que no tiene mas que una sola voluntad es invencible.

Grupos del pueblo recorrieron las calles hasta la madrugada, paseando los retratos de Maximiliano y Carlota, colocados bajo una bandera tricolor, y repitiendo incesantemente los vivas á la Independencia, á los Soberanos, á la concordia, la paz, al ejército mexicano y al francés.

El día 16 hubo en la mañana salva, Te-Deum, y valla formada por la tropa francesa y mexicana, mandada por el coronel Miguel López, á quien en ese día cedió el mando el comandante Loysel.

Después que hubo Maximiliano á escrito en el álbum mandado poner por D. Benito Juarez en la casa de Hidalgo, siguieron las felicitaciones, en cuyo acto vistió el traje de general mexicano, con las insignias del Orden de Guadalupe. A

relámpago, recordó á toda una nacion adormecida desde hacia tiempo, para conducirla á la libertad y á la emancipacion. Pero todo lo que es grande, todo lo que está destinado á ser durable, no se hace sino con dificultad y demanda tiempo. Años tras años de pasiones, de combates y luchas se han sucedido; la idea de Independencia habia nacido; mas la infeliz nacion no la vió. Los hermanos luchaban contra los hermanos, los odios de partido amenazaban destruir lo que habian creado los héroes de nuestra bella Patria."

"La bandera tricolor, ese magnífico simbolo de nuestras victorias, se habia dejado velar por un solo color: el de la sangre. Entonces aconteció que por el lado de Oriente y tambien bajo el simbolo de una gloriosa bandera tricolor, recibió nuestro país un magnánimo auxilio. Una águila mostraba á la otra el camino de la moderacion y de la ley. El germen que Hidalgo sembró en este lugar, debe desarrollarse ahora victoriosamente y asociando la Independencia con la Union, el porvenir nos pertenece.

"Un pueblo que, con la proteccion y la bendicion de Dios, funda su independencia sobre la Libertad y la Ley, no teniendo mas que una sola voluntad, es invencible y puede levantar la frente con orgullo. Nuestra águila desplegando sus alas, caminó primero con trabajo; pero ahora que sigue el buen camino y ha pasado el abismo, se lanza á los vientos y estrangula con sus garras de fierro la serpiente de la discordia. Así nuestra Patria se levanta de sus ruinas, poderosa y fuerte; y cuando tome en el mundo el sitio que le pertenece, no debemos olvidar la época de nuestra Independencia, ni los hombres que nos la conquistaron.

"Mexicanos, vivan la Independencia y la memoria de sus héroes."



*D. Luis Robles Pezuela.*

Nombrado Ministro de trabajos Públicos y de Comercio en Septiembre de 1864, estando Maximiliano en Guanajuato, hizo un viaje al puerto de Matamoros y se relacionó con algunos jefes norte-americanos separatistas. Ocupóse en el arreglo de la ley de la moneda; en el establecimiento de la junta de exposiciones y en la ley sobre explotación y laboreo de substancias minerales no metálicas. Activó la construcción del Ferrocarril de Veracruz, la colonización de varios puntos, la reforma de las Ordenanzas de Minería; quedó autorizado para llevar á cabo el proyecto de desamortamiento formado por el ingeniero americano Smith, y firmó la famosa ley de 3 de Octubre.